

Mano firme no es guerra"

Por: Eulfo Peña

El pasado jueves, Álvaro Uribe Vélez fue a Corferias, en Bogotá, a testimoniar la inscripción de varios candidatos al Congreso de la República. Tan pronto entró, un grupo de seguidores de Horacio Serpa empezó a corear de manera rabiosa sátiras en su contra. Bonifacio Chicunque, candidato indígena al Congreso y airado defensor de Serpa, agitaba tembloroso sus manos.

Entre tanto, Uribe saludaba discreto a sus seguidores en medio de la multitud. De pronto Uribe desvió su rumbo, se dirigió a sus adversarios, les extendió la mano y los felicitó. Chicunque, que dos minutos antes gritaba contra Uribe, se abrazó a él para agradecer el gesto.

Entonces los seguidores de Uribe empezaron a corear ¡Así es Uribe! ¡Así es Uribe! ¡Así es Uribe! Y enseguida comenzó esta entrevista.

¿El impacto del conflicto armado sobre los ciudadanos va a determinar el próximo presidente de los colombianos?

Mi deber no es explicar las encuestas, sino mejorar mi propuesta de gobierno en el diálogo diario con los colombianos y explicarla. Esa propuesta se sintetiza en un gobierno de mano firme y corazón grande. Mano firme contra la politiquería, contra la corrupción y contra la violencia; corazón grande en favor de los pobres. La mano firme contra la violencia no es guerra, la autoridad del Estado es garantía de paz, la autoridad del Estado frena la violencia; cuando se disuaden los violentos, ahí sí toman el diálogo en serio.

¿Vale la pena centrar la atención en el 7 de abril como una fecha definitiva de lo que vaya a pasar tanto en el proceso de paz como en las elecciones presidenciales?

Primero, yo no quisiera la paz para mañana ni para hoy, sino para ayer. Antes que candidato presidencial, soy padre de familia y pertenezco a ese 50% de las familias colombianas enlutadas por esta violencia.

Segundo, ¡qué bueno que haya paz ya! ¡Urgente!, para poder hablar de educación, de salud, de empleo, de reformas políticas, de cómo vamos a derrotar la corrupción.

Tercero, si hay una rectificación seria del proceso de paz, de la misma forma que he sido un crítico constante en estos tres años, lo apoyaría.

Cuarto, si hay una tregua sospechosa a 48 días de elecciones, le digo al país que de todas maneras me elija para que, con autoridad, esa tregua sospechosa y transitoria se tenga que volver definitiva y sincera.

¿Qué significa sospechosa?

Es una tristeza que sigan asesinando colombianos, que hayan asesinado tantos colombianos y que solamente nos abran la posibilidad de una tregua a 48 días de elecciones.

¿Eso es lo que no tolera?

Claro, porque es que muchos colombianos tienen esperanza en el 7 de abril, y cuántos hogares han seguido quedando enlutados esperando el 7 de abril.

¿Sigue invariable sobre recuperar la zona de distensión?

Sí. Mao Tse-Tung expresaba que las zonas liberadas son las retaguardias de las guerrillas, que les dan el apoyo económico, de entrenamiento, de preparación, y que sin esas zonas liberadas los guerrilleros no pasan de ser pintorescos e ineficaces, como en la vieja tradición china. Pues bien, la zona de despeje ha servido de zona liberada para la guerrilla, ha servido de retaguardia, le ha permitido fortalecerse en un 32%. La guerrilla en la zona de despeje lleva tres años durmiendo tranquila y el resto de los colombianos con zozobra, esperando un carro bomba.

¿Ve inminente la ruptura de los diálogos con la guerrilla?

Yo creo en el diálogo, pero prefiero el diálogo con el Eln, sin zona de despeje, que el diálogo con las Farc con zona de despeje, aunque al Eln le hace falta el cese de hostilidades. Es muy triste que esta semana el Eln haya puesto un carro bomba en pleno centro de Cúcuta, cuando el país estaba alborotado, esperando ese diálogo en La Habana.

¿Es posible ganar la guerra en lo militar hoy?

El ejército ha mejorado, tenemos Plan Colombia, aunque falta interceptación aérea, todavía queda mucho que hacer en ese frente. Lo más preocupante es que en la relación de fuerza las Farc ya tienen 17.000 hombres, 10.000 milicianos, cohetes tierra-aire, armas muy modernas, los paramilitares tienen alrededor de 13.000 hombres, el Eln sigue con algo más de 4.000 hombres. Mientras más largas se le dé a esto y no se enfrente con la autoridad, más difícil será contener a los violentos.

¿Hay con qué ganar la guerra?

Primero, no hablemos de guerra, el Estado no hace la guerra, el Estado busca la paz a través de la autoridad, de la autoridad que disuade a los violentos.

Segundo, hay que hacer un esfuerzo adicional, por eso esta semana propuse eliminar el servicio militar obligatorio, cambiarlo por un servicio de docencia obligatoria cuando ajustemos 100.000 soldados profesionales, y eso implicaría sustituir 67.500 soldados regulares que aún quedan, por otros 45.000 profesionales, lo que implicaría un costo adicional de \$200.000 millones. Hay que avanzar en el fortalecimiento y el crecimiento de la Policía, hay que pedir que se extienda el Plan Colombia a otros delitos, concretamente afines al terrorismo, a las masacres, al secuestro, a los desplazamientos y las tomas de municipios. Hay que organizar un millón de colombianos para apoyar a la Fuerza Pública en forma transparente y estamos en un momento de muchas dificultades presupuestales, pero lo que más falta es voluntad política.

¿Qué espacio queda hoy para la negociación política?

Es lo que deseamos, pero en estos tres años la intención de la guerrilla no ha avanzado hacia la negociación, ha tomado simplemente la zona de despeje no como una generosidad que fue, sino como debilidad del Gobierno; se nos ha alejado la paz y para la guerrilla se ha incrementado la ilusión de tomarse el poder militarmente, y por supuesto, eso la ha ennegrecido todavía más y la ha conducido a hacerle más daño al pueblo colombiano. Yo creo en el diálogo, pero el diálogo no nace de pintar palomitas, ni de abrazarse con los delincuentes, surge del ejercicio de autoridad que disuade a los violentos y de la justicia social que vaya eliminando la exclusión que a tantos sectores afecta.

¿Cómo sería una negociación de paz con usted?

Primera hipótesis: que la guerrilla acepte un cese de hostilidades total y razonable, una veeduría internacional que vigile el Caguán; que el Gobierno le ofrezca todo el plazo que se requiera para los acuerdos de desarme y desmovilización; que se construya un Estado de seguridad democrática, que les dé a los guerrilleros la garantía de que cuando vengan a hacer política sin fusiles, los proteja para que no los maten; si hay toda la disposición de una negociación generosa, continuaríamos con la zona de despeje.

Segunda hipótesis: no se acepta la rectificación, entonces el Gobierno debe cancelar la zona de despeje, el Ejército entra allá, delicadamente, para no crear riesgos adicionales a los secuestrados y recuperar la confianza de la ciudadanía, y buscar una mediación internacional que le exija a la guerrilla dialogar sin zona de despeje.

¿Qué papel tendría la comunidad internacional ahí?

Soy amigo de la mediación internacional. Sin embargo, la que hasta ahora se ha dado ha sido de buena fe, pero equivocada, y me parece muy grave que el mediador empiece a concebir a las Farc como arcángeles. Lo que se necesita es una mediación internacional que comprenda de verdad las angustias del pueblo colombiano y que no se solidarice con el discurso de las Farc, justificatorio de la violencia. Por tanto, la mediación internacional que requerimos es la mediación que les exija a las Farc rectificar el proceso, para continuar con zona de despeje o dialogar sin zona de despeje.

¿Involucraría a otros países como mediadores?

Me ha preocupado que no esté Inglaterra, que es otra visión también dentro de Europa; me ha preocupado que no esté el Brasil. Estados Unidos ha sido nuestro gran socio en el Plan Colombia y prefiero que nos ayuden en éste a que lo vayan a sentar allá a negociar el tema de la droga con las Farc. Por ese riesgo no he pedido que Estados Unidos haga parte de esa mediación.

¿Qué tan positivo puede ser para ese proceso la presencia de Fidel Castro?

Toda la cooperación internacional eficaz y razonable es bienvenida. Si el presidente Castro ayuda a que primero haya un cese de hostilidades, ojalá inmediato, para ayer es tarde. Con el Eln, que le traiga un alivio al pueblo colombiano y que se culmine el proceso y se llegue a un acuerdo feliz, ¡magnífico!

¿Es probable en el tiempo inmediato, antes de las elecciones presidenciales, una Constituyente?

Como la propusieron los Notables ¡no!, porque si bien ellos dicen que la guerrilla dejaría las armas cuando se instale la Asamblea, le dan la oportunidad al movimiento guerrillero armado de definir previamente el temario, la integración y la forma de nombramiento y de elección de los constituyentes. La diferencia entre el estalinismo y los demócratas, es que para el estalinismo, la Constitución nace del fusil; para los demócratas que seguimos las tesis de La Salle, la Constitución es el acuerdo de voluntades, de los factores reales de una sociedad. Yo no acepto determinación armada en la Constitución.

¿Entonces en un gobierno de Álvaro Uribe no habría Constituyente sino referendo?

Yo no me opongo a una Constituyente, lo que me opongo es a una constituyente predeterminada por su síntesis. Pero me llama la atención que los colombianos se apeguen a maximalismos constitucionales que despiertan muchas ilusiones y traen muy pocas soluciones. Aquí lo que

necesitamos es derrotar la corrupción, derrotar la politiquería, hacer una revolución educativa, generar empleo.

¿Le preocupa que se vaya a polarizar el país a partir de esta propuesta?

Al leer esta semana muchos periódicos, he llegado a la conclusión de que tengo el deber de incrementar mi tarea pedagógica para explicar a los colombianos el alcance democrático de mi propuesta de seguridad. A medida que haya más comprensión, tendré más apoyo y habrá menos polarización. La base de esa propuesta es que sea democrática. Seguridad para que no asesinen al líder sindical, para que no secuestren al empresario, para que no desplacen al campesino, para proteger a todo el mundo, ese es mi gran compromiso.

¿Para qué pide tropas extranjeras?

El Plan Colombia es una ayuda de cooperación, es una magnífica concepción de cooperación internacional para un plan que tiene un componente militar. Ahí hay cooperación militar internacional para la droga. Si a eso se le sumara interceptación aérea, que necesita también cooperación internacional, sería mucho más eficaz. Ese modelo con ajustes es muy útil para extenderlo con el fin de evitar desplazamientos, terrorismo, secuestros, tomas de municipios.

Cuando visité Caldon, en el Cauca, la ciudadanía me dijo: nos le interpusimos a la guerrilla, pero ya empezaron a tomar represalias contra nosotros. Ese día dije: Colombia necesita unos cascos azules a la colombiana. Que Naciones Unidas señale un delegado civiles que se sitúen en Caldon para proteger a la ciudadanía. Que haya unos soldados colombianos al servicio de esos delegados y de esa ciudadanía y que Naciones Unidas diga que los certifica como soldados internacionales. Serían unos cascos azules a la colombiana y que la ONU agregue: "¡Ay de que me los toquen!". Algunos analistas me han dicho: "Es que eso es atípico, eso no se ha usado". Pero es que el proceso colombiano es el más atípico del mundo. Empiece porque aquí tenemos una guerrilla cruel y estalinista como fueron muchas del continente, sino que las demás fueron pobres y esta es rica. Y unos paramilitares que crecen en la misma dirección y un problema declinante. Por eso un problema tan complejo necesita soluciones también atípicas.

¿Esos cascos azules a la colombiana estarían armados?

Serían unos civiles delegados por Naciones Unidas. Ellos desarmados pero apoyados en un contingente de soldados colombianos certificados por la ONU como fuerza internacional para que esa certificación sea un escudo de protección adicional. Y esos soldados así estarían en calidad defensiva de esa población a órdenes de esos delegados de la ONU.

¿Cuál es la diferencia entre guerra y autoridad?

La guerrilla y los paramilitares delinquen para cumplir su tarea, la fuerza pública tiene una misión constitucional que es proteger a la ciudadanía y contener a los delincuentes. Solamente con eso basta para decir que no se les puede igualar, como los tratadistas los igualan, llamándolos actores de la guerra.

La autoridad legítima, transparente, imparcial, lo que hace es disuadir a los violentos.

Cuando los violentos sienten que van creciendo, se aumenta su sed de sangre y su codicia de poder.

Cuando los violentos sienten que hay un Estado que los contiene, que los disuade, que tiene la voluntad de derrotarlos, en ese momento reflexionan y toman seriamente el camino del diálogo. La

guerrilla salvadoreña negoció solamente cuando se dio cuenta de que había perdido la oportunidad de ganar el poder por la vía militar. En estos tres años largos, las Farc han incrementado sus ilusiones de ganar el poder por la vía militar.

Usted dice que no va a hacer la guerra, pero la gente lo asimila con ese concepto. ¿Qué está pasando con el mensaje?

Eso pasaba más antes que ahora. Los colombianos cada vez entienden más que mi mensaje de autoridad es para lograr la paz. Estos tres años han sido discursos de paz y de campos y ciudades anegados de sangre. Mi discurso de autoridad es para que no haya paz virtual sino real. Cuando las Farc mataron a mi padre, hace casi 19 años, yo participé del proceso de paz del gobierno del presidente Betancur. Recuerdo todas las reuniones con el Epl en Cali; con el M-19, que me permitieron una gran amistad con Israel Santamaría, cuyo fallecimiento deploré. Después, cuando el presidente Barco revivió ese proceso, también ayudé en mi departamento a que ese proceso llegara a buen fin; ahí están los testimonios de Gloria Quiceno, Augusto Soto y en la Gobernación de Antioquia. Participaron reinsertados del M-19 y de la Corriente de Renovación Socialista del Eln y del Epl y allí participaron del Gobierno, que les abrió las puertas con todo el espíritu democrático.

¿Cuáles serían las prioridades en términos de solución del desempleo?

El país necesita una señal de seguridad para que la gente invierta, hay que manejar bien las herramientas macro, no puede volver la revaluación. Hay que derrotar definitivamente el contrabando, la apertura no puede constituir el libre comercio, no puede haber importaciones que arruinen nuestro empleo. Propongo una revolución de pequeña empresa, un crédito internacional del Banco Mundial o del BID a 17 ó 20 años de plazo, tasa de interés de 4,5 ó 5%, aval del Gobierno, cobertura de riesgo cambiario por parte del Gobierno, que no haya manejo oficial, que se coloque a través de ONG serias como la Fundación Carvajal, la Fundación MAS, Antioquia Presente, Actuar, Fundesar Banco de la Mujer, con experiencia en la administración de créditos de pequeña empresa, sin hipoteca, pero con capacitación y supervisión. Tenemos que construir viviendas sociales sin intermediarios politiqueros, con los subsidios manejados por las cajas de compensación. Tenemos que trabajar en los sistemas de transporte masivo ayudando a que se extienda el de Bogotá, avanzando, haciendo el de Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Cartagena, que se complemente el metro de Medellín con un Transmilenio. Tenemos ya fórmulas económicas para eso. Bogotá debe pensar en extensión de plazos de concesión para que el concesionario tenga que hacer inversión en vías y en estaciones y que además el Gobierno Nacional le devuelva mínimo al Distrito los impuestos que paga el concesionario y sumas adicionales para ayudarlo a financiar la extensión del Transmilenio.

Tenemos 13 puntos concretos para generar empleo, esperamos que se apruebe el Atpa y que se incluyan textiles y confecciones. Nuestra propuesta es que para poder atender esa nueva demanda, el sector privado tenga el beneficio de importar maquinaria y bienes de capital sin impuestos, durante dos años.

Vamos a vincular a 500 mil niños más a restaurantes escolares, con ONG, con la Iglesia y establecimientos educativos. Esto resuelve el problema social y es un gran multiplicador económico.

Tenemos una magnífica revolución educativa relacionada con el empleo. El programa Jóvenes en Acción de este gobierno es bueno, pero de poca cobertura. Gastémonos la mitad del presupuesto del Sena para ampliar ese programa.

¿Qué solución le daría al creciente endeudamiento externo?

Por primera vez empiezo a ver la deuda pública colombiana con riesgos de sostenibilidad. Aquí los bancos captan al 12 en pesos y el gobierno se endeuda al 10,5 en dólares a 5 años. La inversión social ha sido muy poca y sin embargo se gastaron en los dos últimos años 800 mil millones de pesos en auxilios parlamentarios.

El ajuste fiscal se ha hecho contra lo social. Yo propongo un ajuste fiscal contra la politiquería y la corrupción. De esta manera, tendremos cartas de presentación para que los bancos multilaterales busquen una solución extraordinaria, una especie de Plan Brady para Colombia. Nuestro compromiso: la derrota de la politiquería y la corrupción.

Nuestro reto es conseguir que los países industrializados hagan aportes especiales para que nos lleguen créditos de largo plazo y tasas de interés razonables que cumplan dos objetivos: pagar los créditos caros y de corto plazo, y financiar lo social.

Imagínese un crédito especial para la revolución del Icetex, para infraestructura, para capacitación técnica. Lo grave es que hemos tenido mucho endeudamiento para pagar burocracia.

¿Vamos camino de Argentina?

Claro, porque Argentina primero tuvo una fiesta de aplauso a los ministros de Hacienda cada vez que ponían bonos caros en el extranjero. Y después vino ese guayabo cuando no pudieron pagar. Aquí podemos estar pasando de la fiesta al guayabo.

¿Y cuál es su fórmula para reducir el gasto público?

Básicamente dos cosas: hay que ahorrar \$700 mil millones en gastos de funcionamiento. Para esto hay que reducir el Congreso, eliminar contralorías departamentales y municipales, eliminar muchos de esos 30 mil vehículos oficiales, reducción de personal diplomático y de costos de la Presidencia.

Hay que hacer una reforma pensional con corazón y equidad social. Sin ésta no hay Plan Brady. Empezar por recortar las pensiones privilegiadas de congresistas, magistrados y Presidente.

Entonces, si por un lado hace el ajuste contra la corrupción y la politiquería y por el otro lado da seguridad y la economía crece, el peso relativo de la deuda se tiene que reducir.

Pero el momento es muy difícil. Vamos a tener que enfrentarlo con herramientas extraordinarias.

¿Eliminaría privilegios en el sistema pensional?

Claro que hay que eliminarlos. Radicalmente. Para los colombianos del común tendría corazón. Tendría una escala, gradualismo, poniendo mucho cuidado en no maltratar derechos adquiridos, en no maltratar expectativas próximas.

¿Revocará este Congreso que se va a elegir el 10 de marzo?

He visto en las regiones del país mucha desviación de auxilios parlamentarios hacia campañas políticas. Alcaldes que se quejan que vienen a pedir cofinanciación, pero que no los atienden si no tienen el apoyo de un congresista. Y que muchas veces tienen que aceptarle a ese congresista el contratista. Entonces desvían dineros oficiales a patrimonios privados o a financiar campañas. Eso le resta legitimidad al nuevo Congreso.

El 7 de agosto voy a presentar el referendo. Si el Congreso lo aprueba, bien. Si no, pediré las firmas del pueblo para que sea de origen popular. Y si se aprueba una nueva estructura de Congreso, he de buscar una fecha razonable, concertada, para la nueva elección.

¿Unicameral?

El ideal sería unicameral, para que un Congreso reducido, austero, sin auxilios parlamentarios, integrado con la comunidad, con audiencias comunitarias, sea un Congreso que facilite la vigilancia. Lo prioritario es que se recorte, se elimine ese negocio de la circunscripción nacional, que debe ser apenas una excepción para partidos minoritarios.

¿Cómo serían las relaciones de un Gobierno suyo con Venezuela?

Criterio general: todo país que quiera colaborar con nosotros para superar el conflicto, magnífico. Pero sólo a través del Gobierno de Colombia. No podemos aceptar relaciones de gobiernos con nuestros grupos armados, sobre todo al margen del gobierno de Colombia. Una cosa es que nos colaboren y otra es que se conviertan en protectores y socios de grupos armados.

Cualquier diferencia con el presidente Chávez la plantearía francamente, pero sin espectacularidad de prensa. Construiría en lo posible un compartimiento de manejo del problema, cabeza a cabeza, con el presidente Chávez.

¿Qué injerencia tendría Washington en su Gobierno?

Yo me formé y mantengo un criterio de autonomía de los pueblos y de cooperación internacional. En todo lo que Washington y la comunidad democrática internacional nos puedan ayudar para resolver nuestros problemas, magnífico. Porque, además, son problemas en cuya génesis la comunidad internacional tiene mucha responsabilidad.

Los colombianos pueden estar seguros de que yo no cambio el discurso entre Bogotá y Washington. Mantengo el mismo.

¿Y qué papel tendría la Unión Europea?

Esta semana pensé que la Unión Europea nos tiene que ayudar en lo militar y en lo policivo para frenar el terrorismo, en particular contra periodistas y sindicalistas.

Cuando fui gobernador de Antioquia, la UE me ayudó en soluciones sociales y ecológicas. Puede ayudarnos en un programa piloto con 50 mil familias cocaleras y amapoleras. Que ellos erradiquen droga, cuiden la recuperación del bosque y reciban un pago anual de 5 millones de pesos por familia.